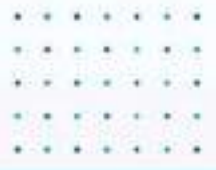


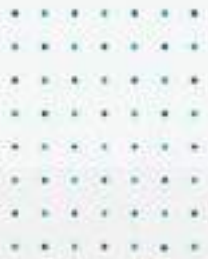


Instituto Superior Tecnológico
de Formación Profesional
Administrativa y Comercial



COLECCIÓN Publicaciones Docentes

SERIE Libros de Texto



COMPETENCIAS DIGITALES

MATERIAL BÁSICO DE LA MATERIA

MsC. Eunises Gabriela Benalcazar Dalfo
MsC. Ronny Javier Cabrera Alay



COMPETENCIAS DIGITALES

MATERIAL BÁSICO DE LA MATERIA



0963680751001
ACVENISPROH®

ediciones

Guayaquil-2026

COMPETENCIAS DIGITALES

MATERIAL BÁSICO DE LA MATERIA

MsC. Eunises Gabriela Benalcazar Dalfo
MsC. Ronny Javier Cabrera Alay

COMPETENCIAS DIGITALES

MATERIAL BÁSICO DE LA MATERIA

Carrera: Marketing Digital y Redes Sociales



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Ver: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Cámara Ecuatoriana del Libro:

ISBN: 978-9942-673-51-0 (Electrónico)

Nro. 1. Primera Edición

Guayaquil, República del Ecuador; 2026

Autores(as):

Msc. Eunises Gabriela Benalcazar Dalfo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4411-5718>

MSc. Ronny Javier Cabrera Alay

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7957-4212>

Afiliación: INSTITUTO SUPERIOR TECNOLÓGICO DE FORMACIÓN PROFESIONAL ADMINISTRATIVA Y COMERCIAL (UF)



PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO SUPERIOR TECNOLÓGICO DE FORMACIÓN PROFESIONAL ADMINISTRATIVA Y COMERCIAL CON CONDICIÓN UNIVERSITARIO.

Copyright © Todos los derechos reservados 2024

Tungurahua 705 entre Velez y Luque; Guayaquil, República del Ecuador. Teléfonos: 04- 3 709910, Ext: 9130 – 9131 – 9132

e-mail: admisiones.uf@formacion.edu.ec

Sitio web: <https://formacion.edu.ec/uf/>

Comité de Arbitraje Externo:



https://www.admin.redgia.org/grupos_de_investigacion

Con el apoyo de:



<https://www.acvec.net/site/>

Coordinación Técnica editorial: Celia Cruz Betancourt Fajardo

Corrección de estilo: Ana Riera

Impresión digital y puesta en línea: Samuel Alejandro Zambrano Rondón

El texto original de los reportes consignados para su aparición en esta publicación fue sometido a un proceso de revisión por la Red y de acuerdo con la normativa que rige el proceso de evaluación para producción de literatura científica en REDIIGEC, con circunscripción en la República del Ecuador.

Esta es una publicación de acceso abierto, según criterios UNESCO, de acuerdo con lo expresado por Swan* (2013) "Que la literatura revisada por pares sea accesible sin suscripción o barreras de precios" (p.36). Todas las opiniones y/o reflexiones contenidas en este libro son de responsabilidad absoluta de los autores y no representan necesariamente el criterio editorial. Documento para consideración de la comunidad científica, abierto a revisiones posteriores a su publicación; argumentadas desde el discurso científico, para lo cual, puede dirigirse al siguiente correo: E-mail: acvenisproh@gmail.com

*Swan, A. (2013) Directrices para políticas de desarrollo y promoción del acceso abierto. [Documento en línea] Serie UNESCO de Directrices Abiertas. UNESCO. p.36. Disponible: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/publications/policy_guidelines_0a_sp_reduced.pdf

ÍNDICE GENERAL

<i>PRESENTACIÓN</i>	1
<i>PROPÓSITOS</i>	2
CAPÍTULO 1. ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL Y GESTIÓN DE DATOS	4
1. <i>La sobrecarga de información en la era digital</i>	5
2. <i>¿Qué es la alfabetización informacional?</i>	7
3. <i>Fases del proceso informacional</i>	8
4. <i>Ética y responsabilidad en el uso de la información</i>	10
5. <i>Herramientas digitales para la gestión de datos</i>	10
6. <i>Ejemplos que pueden suceder en la vida real</i>	13
7. <i>Aplicaciones en marketing digital y redes sociales</i>	17
8. <i>Resumen del capítulo</i>	17
CAPÍTULO 2. IDENTIDAD DIGITAL Y COLABORACIÓN EN ENTORNOS VIRTUALES	19
1. <i>¿Qué huella dejamos en internet?</i>	20
2. <i>La identidad digital: definición y dimensiones</i>	22
3. <i>Construcción consciente de una identidad digital profesional</i>	23
4. <i>Riesgos y desafíos de la identidad digital</i>	26
5. <i>Colaboración en entornos virtuales</i>	28
6. <i>Herramientas digitales para el trabajo colaborativo</i>	32
7. <i>Ética y empatía en entornos virtuales</i>	34
8. <i>Aplicaciones de la identidad digital y la colaboración en marketing digital</i>	36
9. <i>Resumen del capítulo</i>	39
CAPÍTULO 3. HERRAMIENTAS OFIMÁTICAS EN ENTORNOS DIGITALES	41
1. <i>Introducción: Tecnología como extensión del pensamiento</i>	42
2. <i>Procesadores de texto: Más allá del tipeo</i>	43
3. <i>Hojas de cálculo: El poder de los datos organizados</i>	45
4. <i>Herramientas de presentación: Contar historias visuales</i>	49
5. <i>Sincronización, almacenamiento y colaboración en la nube</i>	50
6. <i>Ejemplos cotidianos que pueden suceder en la vida real</i>	52
7. <i>Aplicaciones en marketing digital y redes sociales</i>	54
8. <i>Resumen del capítulo</i>	55
REFERENCIAS	57
RESOLUCIÓN DE ARBITRAJE	59

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Alfabetización informacional.).....	6
Figura 2. Definición Alfabetización informacional.....	7
Figura 3. Fases Alfabetización informacional.)	9
Figura 4. Herramientas digitales para la gestión de datos.)	12
Figura 5. Caso académico.....	14
Figura 6. Caso profesional.....	16
Figura 7. Resumen de capítulo.....	18
Figura 8. Huella digital.....	21
Figura 9. Dimensiones de la identidad digital.	22
Figura 10. Construcción de la identidad digital.	23
Figura 11. Construcción de la identidad digital.	25
Figura 12. Suplantación de identidad.....	26
Figura 13 Cancelación.	28
Figura 14. Colaboración.	31
Figura 15. Herramientas digitales.	33
Figura 16. Ética y empatía.	36
Figura 17. Identidad y colaboración: aplicaciones.....	38
Figura 18. Resumen de capítulo.	40
Figura 19. Importancia.	42
Figura 20. Procesadores de texto.....	44
Figura 21. Hojas de cálculo.....	46
Figura 22. Hojas de cálculo: el poder de los datos organizados.	48
Figura 23. Herramientas de presentación.	49
Figura 24. Sincronización, almacenamiento y colaboración en la nube.	51
Figura 25. Caso académico.....	52
Figura 26. Caso profesional.....	53
Figura 27. Caso personal.....	54
Figura 28. Herramientas digitales.	55
Figura 29. Resumen capítulo.....	56

PRESENTACIÓN

En la era contemporánea, marcada por la constante evolución de la tecnología y la digitalización de la vida cotidiana, el dominio de las competencias digitales se ha convertido en una habilidad esencial, tanto en contextos educativos como profesionales.

La creciente dependencia de entornos virtuales ha generado desafíos significativos en cuanto a la gestión ética de la información, la construcción de una identidad digital coherente y la utilización efectiva de herramientas tecnológicas.

Este panorama plantea una problemática fundamental: ¿cómo formar profesionales capaces de interactuar de manera crítica, segura y productiva en entornos digitales complejos?

El presente libro surge como una respuesta a esa necesidad. Su contenido está diseñado para acompañar el desarrollo de la asignatura Competencias Digitales, dentro de la carrera de Marketing Digital y Redes Sociales.

A través de un enfoque práctico, reflexivo y aplicado, se abordan tres dimensiones fundamentales: la alfabetización informacional, la colaboración y comunicación en entornos digitales, y el dominio funcional de herramientas ofimáticas.

Cada unidad propone escenarios reales y actividades significativas que permiten al estudiante adquirir no solo conocimientos técnicos, sino también criterios éticos y habilidades interpersonales.

Los autores

PROPÓSITOS

Objetivo general

Proporcionar un marco conceptual y práctico que guíe el desarrollo de competencias digitales esenciales, orientadas a formar profesionales autónomos, críticos y capaces de generar valor en entornos digitales cambiantes.

Objetivos específicos

- Identificar y evaluar fuentes de información digital de manera crítica para distinguir contenidos veraces de información manipulada o irrelevante en entornos saturados de datos.*
- Aplicar estrategias de búsqueda avanzada y gestión ética de la información, respetando los derechos de autor y utilizando correctamente las normas de citación académica para evitar el plagio.*
- Utilizar herramientas digitales especializadas, como buscadores académicos y gestores bibliográficos, para organizar y transformar datos dispersos en conocimiento útil y estructurado.*
- Construir y gestionar una identidad digital profesional de forma consciente y estratégica, alineando la huella digital con los objetivos laborales y personales para fortalecer la reputación en línea.*
- Mitigar los riesgos asociados a la presencia en la red, mediante el uso de prácticas de seguridad digital y el conocimiento de fenómenos como la suplantación de identidad, el ciberacoso y la cancelación digital.*
- Desarrollar habilidades de colaboración en entornos virtuales, empleando plataformas de trabajo en equipo y comunicación asertiva para lograr objetivos comunes de manera productiva y ética.*
- Dominar funcionalmente herramientas ofimáticas para la producción, análisis y presentación visual de datos e ideas, optimizando la comunicación de resultados en contextos académicos y profesionales.*

A lo largo del proceso de aprendizaje, los estudiantes deberán lograr competencias vinculadas a:

- La búsqueda, evaluación y uso ético de la información digital.*
- La construcción y gestión estratégica de su identidad digital profesional.*
- El trabajo colaborativo mediante plataformas virtuales.*
- La producción de documentos, presentaciones y análisis de datos con herramientas ofimáticas.*
- La toma de decisiones que fundamenten la comunicación efectiva en medios digitales.*

Estas, serán desarrolladas mediante una metodología activa y basada en la resolución de problemas, el trabajo cooperativo y el uso de recursos tecnológicos pertinentes.

Las competencias adquiridas a través de esta asignatura encuentran aplicación en múltiples áreas:

- Entornos académicos, donde se requiere gestionar información, presentar contenidos y colaborar en proyectos virtuales.*
- Ámbitos profesionales, particularmente en marketing digital, donde el dominio de herramientas digitales y la identidad profesional en línea son fundamentales.*
- Proyectos personales, donde la organización de datos, la creación de contenidos y la comunicación digital fortalecen la autonomía y la adaptabilidad tecnológica del individuo.*

Así, el desarrollo integral de estas habilidades no solo mejora el desempeño académico del estudiante, sino que también potencia su inserción laboral y su capacidad para liderar procesos de transformación digital.

CAPÍTULO 1

ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL Y GESTIÓN DE DATOS



¿Sabemos realmente cómo buscar información confiable en internet?, ¿Qué hacemos con los datos que encontramos?

En este capítulo exploramos estrategias para identificar, organizar y analizar información digital de manera ética y eficaz.

Aprenderemos a aplicar herramientas prácticas que permitan transformar datos dispersos en conocimiento útil para la vida académica y profesional.

1. La sobrecarga de información en la era digital

En la actualidad, vivimos rodeados de información. Desde el momento en que desbloqueamos el teléfono celular hasta que finaliza el día, estamos expuestos a mensajes, noticias, datos y contenidos visuales de todo tipo.

Sin embargo, ¿qué tan preparados estamos para distinguir lo relevante de lo irrelevante, lo veraz de lo manipulado? Esta es una de las grandes interrogantes del siglo XXI.

La alfabetización informacional surge como una respuesta urgente a este fenómeno. Ya no basta con tener acceso a la información; es necesario saber cómo buscarla, evaluarla críticamente, organizarla y utilizarla de manera ética. Esta habilidad se convierte en un componente esencial para desenvolverse eficazmente en entornos académicos y profesionales mediados por la tecnología (Galvis Panqueva, 2020)

De esta manera, en un entorno caracterizado por la saturación de datos, la alfabetización informacional trasciende el dominio instrumental de las herramientas digitales para consolidarse como una competencia cognitiva y ética de orden superior.

Bajo una perspectiva académica, este fenómeno puede analizarse a través de tres dimensiones fundamentales:

a. El tránsito de la disponibilidad a la gestión crítica

En la sociedad del conocimiento, el desafío no radica en el acceso a la información —el cual es prácticamente universal— sino en la capacidad de filtrado y validación. La alfabetización informacional actúa como un mecanismo de discernimiento que permite al profesional diferenciar entre el ruido digital y la evidencia científica.

Esta habilidad es la que transforma la recepción pasiva de datos en una construcción activa y crítica de conocimiento.

b. La Ética como eje de la identidad profesional

El manejo de la información no es un proceso neutro; conlleva una responsabilidad legal y moral. La capacidad de utilizar contenidos respetando la propiedad intelectual y los protocolos de citación académica no solo previene el plagio, sino que constituye la base de la integridad profesional. En entornos digitales, esta praxis ética es el principal activo para la construcción de una reputación sólida y confiable.

c. La operatividad en ecosistemas mediados por tecnología

La competencia informacional es, en última instancia, un factor de productividad. En el ámbito académico y laboral, la eficiencia depende de la habilidad para organizar, estructurar y sintetizar grandes volúmenes de datos mediante el uso estratégico de software y plataformas virtuales. Esta capacidad de transformar información dispersa en soluciones concretas es lo que define la autonomía y el valor agregado del profesional contemporáneo.

En conclusión, la alfabetización informacional se posiciona como la columna vertebral de la ciudadanía digital, permitiendo que el individuo no solo sobreviva a la complejidad del entorno tecnológico, sino que participe en él de manera propositiva, ética y fundamentada.



Figura 1. Alfabetización informacional. Nota: elaborado por el autor (2026)

2. ¿Qué es la alfabetización informacional?

La alfabetización informacional es la capacidad de reconocer cuándo se necesita información, localizarla eficientemente, evaluarla con criterio y utilizarla adecuadamente con fines específicos (Cebrián de la Serna, Tecnologías del aprendizaje y del conocimiento, 2020)

Esta competencia no solo implica habilidades técnicas, sino también un profundo sentido ético sobre el uso de datos y la propiedad intelectual. En términos simples, una persona alfabetizada informacionalmente no se deja llevar por el primer resultado que aparece en Google ni acepta cualquier contenido como verdad absoluta.

Más bien, adopta una postura crítica frente a la información que encuentra, contrastando fuentes, analizando la intencionalidad del contenido, evaluando la autoridad de los autores y considerando el contexto de publicación. Comprende que no todo lo que circula en internet representa conocimiento legítimo, científico o verificable, y que la abundancia de datos puede ser tan peligrosa como la escasez si no se tiene criterio para interpretarlos.



Figura 2. Definición Alfabetización informacional. Nota: elaborado por el autor (2026)

Esta capacidad no es un resultado directo del uso de la tecnología, sino una competencia que se cultiva a través del pensamiento crítico, la reflexión y la formación académica.

Sin embargo, en un entorno digital sobresaturado de estímulos y desinformación, se vuelve una herramienta indispensable.

La alfabetización informacional permite que el estudiante, el profesional o el ciudadano común no solo accedan a datos, sino que sepan gestionarlos de forma efectiva, ética y estratégica.

Es, en última instancia, la base para tomar decisiones fundamentadas y ejercer una ciudadanía informada en el siglo XXI.

3. Fases del proceso informacional

El desarrollo de esta competencia implica varias etapas que, si bien pueden variar en forma, responden a una estructura funcional, según Chourio-Acevedo, et al. (2024):

- Búsqueda de información: implica definir con claridad lo que se necesita saber. Por ejemplo, un estudiante de marketing que investiga tendencias en redes sociales no debe buscar simplemente “Instagram”, sino términos como “algoritmo de Instagram 2025” o “comportamiento de usuarios en Reels”.*
- Evaluación de fuentes: una vez que se encuentra información, se debe valorar su validez. Aquí entran en juego criterios como: autoría, fecha de publicación, intencionalidad, evidencia, y relación con el tema. Por ejemplo, no es lo mismo citar una publicación de una red social que un artículo indexado en una revista académica.*
- Organización y síntesis: la información útil debe estructurarse de manera lógica. Hoy existen herramientas como Trello, Notion o Zotero que ayudan a clasificar datos, ideas y citas, permitiendo una gestión más ordenada del conocimiento.*
- Uso ético y legal de la información: esto implica respetar derechos de autor, citar correctamente, evitar el plagio y promover la transparencia intelectual. El desconocimiento de estas prácticas puede tener consecuencias académicas y legales.*



Figura 3. Fases Alfabetización informacional. Nota: elaborado por el autor (2026)

4. Ética y responsabilidad en el uso de la información

En un entorno digital tan expuesto como el actual, donde cada clic deja una huella y donde la información se propaga con una velocidad sin precedentes, manejar datos no es solo una habilidad técnica, sino también un acto ético.

La alfabetización informacional no puede comprenderse únicamente desde la perspectiva funcional; es decir, saber buscar o encontrar datos; sino que debe incluir una reflexión profunda sobre cómo se utiliza, con qué propósito y bajo qué principios.

El compromiso ético en la gestión de la información implica actuar con responsabilidad al compartir, almacenar, analizar o reutilizar contenidos.

Esto significa, por ejemplo, respetar los derechos de autor, evitar el plagio, citar correctamente las fuentes según normas académicas como la APA (7.ª ed.), (Sánchez, 20219) y proteger los datos sensibles cuando se trabaja con información personal o confidencial. ([Ver enlace](#))

La ética no es un adorno del conocimiento digital, sino su columna vertebral, especialmente en contextos académicos y profesionales donde la credibilidad y la transparencia son fundamentales.

Además, el uso íntegro de la información fortalece la confianza en los entornos colaborativos. En redes sociales, plataformas educativas o entornos laborales virtuales, cada persona es corresponsable de los contenidos que difunde. En consecuencia, la alfabetización informacional con enfoque ético permite no solo formar usuarios digitales competentes, sino también ciudadanos digitales comprometidos con la verdad, el respeto y la justicia informativa.

Por ejemplo, compartir un artículo alarmista sobre salud sin verificar su fuente puede generar pánico injustificado. O reutilizar una imagen sin atribución en una campaña de marketing puede derivar en sanciones legales por derechos de autor. Estas situaciones ilustran la importancia de actuar con conciencia y responsabilidad digital (Cebrián de la Serna, 2020)

5. Herramientas digitales para la gestión de datos

Hoy en día, el acceso a la información no es un problema en sí mismo; lo que representa un verdadero reto es saber organizarla, evaluarla y comunicarla de manera efectiva.

Afortunadamente, contamos con una serie de plataformas digitales diseñadas para facilitar el manejo de grandes volúmenes de datos e ideas, tanto en entornos académicos como profesionales.

Estas herramientas, cuando son bien aprovechadas, no solo simplifican procesos, sino que también potencian el pensamiento crítico, la precisión en el análisis y la claridad en la comunicación.

Google Scholar es una plataforma especializada que permite acceder a fuentes académicas confiables y contrastadas. Su uso representa una mejora sustancial frente a búsquedas genéricas en Google, ya que filtra los resultados hacia artículos científicos, tesis, libros, conferencias y publicaciones revisadas por pares.

El impacto de esta herramienta radica en que eleva la calidad del insumo informativo con el que trabajamos y evita que se tomen decisiones basadas en contenidos superficiales o no verificados.

Zotero y Mendeley son gestores bibliográficos que no solo organizan las fuentes consultadas, sino que automatizan la generación de referencias en formato APA (7.ª ed.), un estándar esencial en entornos académicos. Estos programas permiten guardar citas directamente desde el navegador, crear carpetas temáticas y generar bibliografías con un clic.

Su uso fomenta la rigurosidad académica, previene el plagio involuntario y ahorra tiempo en la redacción de documentos.

Microsoft Excel o Google Sheets, aunque a menudo subestimados por quienes no trabajan directamente con cifras, son herramientas fundamentales para el análisis de datos cuantitativos.

Desde la organización básica de listas hasta la creación de tablas dinámicas y gráficos comparativos, estas aplicaciones permiten interpretar tendencias, identificar patrones y tomar decisiones fundamentadas en datos reales.

Su dominio resulta especialmente útil en áreas como marketing digital, administración, comercio exterior y otras disciplinas que requieren análisis numéricos frecuentes.

Canva y PowerPoint permiten transformar la información en presentaciones visuales atractivas y profesionales. En la actualidad, no basta con tener datos; es necesario saber contarlos.

Estas plataformas incorporan plantillas, elementos gráficos, infografías, transiciones y otros recursos que convierten un informe técnico en una narración comprensible y convincente.

El impacto de su uso radica en que mejoran la comunicación efectiva, captan la atención del público y elevan la calidad estética de los entregables académicos o laborales.

Es importante recalcar que ninguna de estas herramientas reemplaza la capacidad de pensar, cuestionar y analizar de forma crítica.

Al contrario, su verdadero valor emerge cuando se integran en procesos donde la persona toma decisiones informadas y reflexivas.

Saber cuándo, cómo y por qué usar cada una de ellas es parte de las competencias digitales fundamentales que debe desarrollar cualquier estudiante del siglo XXI.



Figura 4. Herramientas digitales para la gestión de datos. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

6. Ejemplos que pueden suceder en la vida real

6.1. Caso académico

Imagine a una estudiante, de fuerte compromiso académico, enfrentándose a la tarea de redactar un ensayo sobre el comportamiento de los adolescentes en entornos digitales. Tras varias décadas acompañando a estudiantes en investigaciones similares, puedo decir que este tipo de trabajo exige un enfoque meticuloso y refinado para alcanzar rigor y coherencia. A continuación, se describe de forma ampliada cómo debería abordar dicho proyecto:

a. Situación inicial: *Ella comienza definiendo con precisión su pregunta de investigación: ¿cómo afecta el uso de redes sociales al bienestar emocional de los adolescentes? Sabe que en internet hay abundante contenido superficial, por lo que se dirige directamente a bases de datos académicas como Google Scholar, Scopus o Dialnet.*

b. Búsqueda y selección de fuentes: *No se contenta con los primeros resultados; busca estudios publicados en los últimos cinco años, revisados por pares, con metodologías claras y datos estadísticos. Analiza cuidadosamente los resúmenes, selecciona artículos que midan efectos psicológicos, uso excesivo de pantallas o correlaciones entre tiempo en redes y autoestima, y descarga los textos completos. Complementa su búsqueda con libros recientes o tesis especializadas.*

c. Organización de la información: *Una vez recopiladas entre seis y ocho fuentes clave, utiliza un gestor bibliográfico como Zotero o Mendeley. Allí categoriza cada referencia según tema central: uso, efectos, comparaciones por edad o género, y recomienda una metodología alternativa. Además, aprovecha las etiquetas para agrupar según relevancia o enfoque.*

d. Redacción del ensayo: *En su documento de Word (o Google Docs), comienza con un esquema claro: introducción, marco teórico, análisis de resultados, discusión, conclusiones y recomendaciones. Emplea estilos automáticos para encabezados, inserta comentarios, realiza revisiones colaborativas y ajusta el formato APA sin esfuerzo técnico, pues su gestor bibliográfico lo hace automáticamente.*

e. Citas y referencias: *Cita adecuadamente cada afirmación clave: si una investigación encontró que el 60 % de adolescentes experimenta ansiedad tras comparar su vida con publicaciones idealizadas, incluye la estadística, parafrasea el hallazgo e inserta la cita en el texto (Apellido, año). Luego, al final del ensayo, genera automáticamente la bibliografía completa, artículos, libros y conferencias en estilo APA 7.ª edición, sin errores, sin omisiones.*

f. Revisión final y coherencia: Después de redactar, revisa la lógica del argumento: ¿cada sección fluye? ¿los ejemplos se vinculan con la tesis general? ¿se evitan afirmaciones absolutas? Aplica transiciones suaves, conectores académicos y un sentido propio de matices, señalando limitaciones de los estudios consultados. Por ejemplo, podría mencionar que muchos trabajos analizados se enfocan en entornos urbanos de países desarrollados, lo que limita su aplicabilidad en contextos latinoamericanos.

g. Entrega final: El resultado es un ensayo bien estructurado, con lenguaje académico, pero accesible. Incluye citas precisas, análisis crítico, ejemplos reales y conclusiones responsables. La estudiante no solo cumple con los criterios formales, sino que muestra una comprensión profunda del tema, integrando datos con empatía y profesionalismo. Este tipo de trabajo no surge por casualidad: es fruto de una práctica reflexiva, guiada por el pensamiento crítico y estilos de investigación sólidos.

Este ejemplo refleja cómo combinar técnica, ética y claridad en el uso de herramientas digitales, bibliográficas y de redacción, para crear productos académicos de calidad profesional. Si deseas que extienda o adapte ejemplos similares para otros contextos, estaré encantado de hacerlo.



Figura 5. Caso académico. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

6.2. Caso profesional

Imagina a un community manager con más de 30 años de bagaje acompañando marcas en entornos digitales. Este profesional sabe que el éxito de una estrategia de redes no está solo en el contenido, sino también en su timing: ¿a qué hora publica cada post para lograr mayor visibilidad, interacción y retorno de inversión?

a. Recopilación de datos y construcción de la base: *Inicia su trabajo exportando los datos de engagement de plataformas como Instagram Insights, Facebook Analytics o Twitter Analytics.*

Esto incluye métricas como número de “me gusta”, comentarios, alcance, impresiones y clics por hora o por día de publicación. Luego importa estos datos a una hoja de cálculo, por ejemplo, Google Sheets o Excel organizada con columnas como:

- Fecha
- Hora del post
- Tipo de contenido
- Métricas asociadas (alcance, clics, interacciones)
- Análisis cuantitativo con herramientas ofimáticas

Desde esta hoja de cálculo, aplica fórmulas estadísticas simples: SUMA, PROMEDIO, CONTAR.SI. También crea tablas dinámicas que permiten cruzar variables como “tipo de contenido” y “día de la semana” para entender patrones. Luego genera gráficos dinámicos, barras, líneas, mapas de calor que visualizan los momentos donde se genera mayor engagement.

b. Contraste con estudios de comportamiento digital: *No se limita a sus propios datos. Cruza patrones encontrados con estudios recientes sobre comportamiento en redes sociales. Por ejemplo, trabaja con artículos académicos que indican que los usuarios jóvenes tienen pico de actividad entre las 20:00 y las 22:00 horas en redes visuales como Instagram y TikTok (Castaño Garrido C. &., 2020). De ese modo, combina su análisis cuantitativo con evidencia empírica externa, lo cual aporta profundidad y justificación teórica a sus hallazgos.*

c. Construcción de un informe visual y estratégico: *Con ese insumo, desarrolla un reporte completo:*

- Breve introducción estratégica
- Gráficos visuales (mapa de calor por hora y día, comparativo tipo de contenido vs. engagement)
- Interpretación aplicada a su marca o proyecto.
- Recomendaciones prácticas:
 - Publicar en los horarios de mayor interacción identificados

- Priorizar ciertos tipos de contenido en días clave
- Probar contenidos alternativos en horarios de menor actividad para evaluar nuevas audiencias

d. Impacto en la estrategia de contenido: Este enfoque tiene consecuencias tangibles: mayor visibilidad, interacción cualitativa como comentarios relevantes en lugar de likes automatizados y optimización del presupuesto publicitario. Además, al compartir este informe con su equipo o cliente, demuestra que sus decisiones no son intuitivas, sino basadas en datos y buenas prácticas. Esto fortalece su credibilidad profesional y mejora la efectividad de futuras campañas.

Dominar herramientas ofimáticas, gestionar datos, interpretar tendencias y tomar decisiones estratégicas informadas es lo que distingue a un profesional bien preparado de uno que opera por intuición. Ese es el valor fundamental que este tipo de proyecto aporta a cualquier estrategia digital.



Figura 6. Caso profesional. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

7. Aplicaciones en marketing digital y redes sociales

En marketing digital, la alfabetización informacional es una competencia estratégica. Permite, por ejemplo:

- *Diseñar campañas basadas en datos reales de audiencia.*
- *Analizar tendencias con criterios técnicos.*
- *Interpretar métricas con sentido crítico.*
- *Comunicar resultados a clientes o superiores de forma clara y convincente.*
- *Dominar esta habilidad no es una opción, sino una necesidad para quienes desean destacar en el mundo digital.*

8. Resumen del capítulo

Este capítulo ha explorado en profundidad los fundamentos y las etapas esenciales de la alfabetización informacional, destacando la importancia de desarrollar una relación consciente, crítica y estratégica con la información digital. En un contexto donde los datos circulan a gran velocidad y en volúmenes cada vez mayores, la capacidad de discernir entre lo útil y lo trivial no es un lujo, sino una necesidad estructural del ciudadano y del profesional contemporáneo.

A lo largo del desarrollo, se integraron diversas herramientas digitales —como buscadores académicos, gestores de referencias y plataformas de visualización— que no solo facilitan el acceso a la información, sino que también exigen un manejo ético, riguroso y contextualizado. La tecnología, por sí sola, no resuelve los desafíos del conocimiento; es la capacidad humana de pensar críticamente, organizar ideas y actuar con responsabilidad lo que convierte a la alfabetización informacional en una competencia transversal e indispensable.

En una sociedad saturada de mensajes, noticias y opiniones, saber filtrar, jerarquizar, contrastar fuentes, organizar datos y transformarlos en conocimiento aplicable se convierte en una de las habilidades más valiosas que un profesional puede cultivar a lo largo de su vida. Esta no es una habilidad que se aprende una sola vez, sino una práctica que se refina con la experiencia, la reflexión y el compromiso ético.

Además de potenciar el rendimiento académico al permitir investigaciones más profundas, ensayos mejor argumentados y decisiones informadas, la alfabetización informacional fortalece la capacidad de incidir positivamente en entornos laborales, sociales y comunitarios.

Un profesional que domina esta competencia puede aportar claridad donde hay confusión, evidencia donde hay suposiciones, y conocimiento útil donde hay ruido informativo.

Por tanto, alfabetizar informacionalmente no es simplemente adaptarse al entorno digital; es asumir un rol activo en la construcción de significado, en la defensa de la verdad y en la promoción de una ciudadanía más crítica, colaborativa y consciente.

En la actualidad, ser competente digitalmente implica mucho más que saber utilizar un buscador o tener redes sociales. Significa tener la capacidad de buscar información con propósito, evaluar con criterio, organizarla estratégicamente y emplearla de forma ética. Esta habilidad, conocida como alfabetización informacional, se convierte en una herramienta clave para navegar un mundo cada vez más saturado de datos y desinformación.

El desarrollo de esta competencia no solo fortalece el pensamiento crítico, sino que también permite aplicar tecnologías digitales con mayor sentido y responsabilidad. Desde la investigación académica hasta la toma de decisiones profesionales basadas en datos, aprender a gestionar información transforma al estudiante en un sujeto activo, consciente y preparado para enfrentar los retos del entorno digital.



Figura 7. Resumen de capítulo. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

CAPÍTULO 2

IDENTIDAD DIGITAL Y COLABORACIÓN EN ENTORNOS VIRTUALES



¿Quién eres en internet y cómo te perciben los demás? En este capítulo se abordará la construcción de la identidad digital como una estrategia personal y profesional, junto con el desarrollo de habilidades para colaborar en entornos virtuales.

Se explorarán herramientas, riesgos, prácticas éticas y casos reales que demuestran la importancia de gestionar una imagen digital coherente y participar activamente en comunidades en línea.

1. ¿Qué huella dejamos en internet?

En cada gesto digital que realizamos por pequeño o espontáneo que parezca estamos construyendo una narrativa pública o semipública de quiénes somos. Al escribir una opinión en redes sociales, comentar en una publicación, enviar un correo electrónico institucional, participar en un foro o incluso tener la cámara encendida durante una reunión virtual, dejamos lo que se conoce como huella digital.

Esta no es otra cosa que el conjunto de registros, datos y señales que vamos dejando al interactuar con entornos digitales.

Pero más allá de su dimensión técnica, la huella digital tiene una carga simbólica y social profunda. Se convierte, muchas veces sin que lo notemos, en la base de nuestra identidad digital: una construcción que habla de nosotros, de nuestras ideas, hábitos, lenguaje, preferencias, y también de nuestras omisiones.

Hay quienes cultivan esta identidad de forma consciente: cuidan lo que publican, proyectan profesionalismo, seleccionan con detalle las redes en las que participan y los mensajes que emiten. Esta estrategia no solo responde a una necesidad de autopresentación, sino también a una lógica de reputación digital que se ha vuelto indispensable en ámbitos como el empleo, la educación o la política.

Sin embargo, muchas personas desarrollan su identidad digital de forma involuntaria. Publican contenido sin evaluar su impacto, comentan impulsivamente, participan en plataformas sin conocer sus políticas de privacidad o seguridad. Este tipo de comportamiento genera una huella digital fragmentada, contradictoria o incluso riesgosa, que puede ser utilizada por terceros con fines comerciales, académicos o hasta judiciales.

Ahora bien, no tener una identidad digital también comunica algo. En un mundo hiperconectado, la ausencia en redes o plataformas puede interpretarse como desactualización, desconfianza o, en algunos casos, como una estrategia deliberada de privacidad extrema. Lo cierto es que la invisibilidad digital no equivale al anonimato, ya que muchos rastros, como las búsquedas, los correos o los historiales de navegación, persisten, aunque no haya una presencia pública visible.

Desde mi experiencia profesional en el acompañamiento formativo de varias generaciones que han transitado el salto del papel al pixel, he visto cómo la identidad digital se convierte en una prolongación del yo social y profesional.

No se trata simplemente de “tener cuidado” en internet, sino de asumir con responsabilidad y criterio crítico cada acción digital, entendiendo que toda participación deja huella y que esa huella puede permanecer, reaparecer y ser interpretada fuera del contexto original.

Construir una identidad digital coherente, ética y estratégica no es tarea menor. Es una competencia transversal que debe abordarse desde la educación inicial y mantenerse actualizada a lo largo de la vida. Porque en el fondo, en la era digital, no solo somos lo que hacemos: también somos lo que publicamos, lo que compartimos y lo que permitimos que se sepa de nosotros.

Los entornos profesionales ya no se limitan a lo presencial: el reclutamiento, la formación, las alianzas estratégicas y hasta la reputación laboral se juegan en gran parte en plataformas virtuales. En este contexto, resulta imprescindible preguntarse: ¿cómo me represento en línea? ¿mi perfil digital está alineado con mis objetivos personales y profesionales?



Figura 8. Huella digital. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

2. La identidad digital: definición y dimensiones

La identidad digital se entiende como el conjunto de datos, imágenes, publicaciones, interacciones y percepciones que representan a una persona en entornos digitales (Castaño & Maíz, 2020).

Esta identidad no es estática ni superficial: es construida a lo largo del tiempo y se compone de múltiples elementos:

- *Dimensión personal: lo que compartimos voluntariamente (fotos, biografía, publicaciones).*
- *Dimensión profesional: aquello que comunica nuestras competencias, logros y trayectoria.*
- *Dimensión social: la forma en que interactuamos con otros usuarios o comunidades digitales.*
- *Dimensión invisible: datos recolectados sin intervención directa, como cookies, historial de navegación o actividad en plataformas.*

Estas dimensiones deben ser gestionadas de manera estratégica para que la identidad digital no se convierta en una amenaza, sino en una herramienta de posicionamiento y credibilidad.



Figura 9. Dimensiones de la identidad digital. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

3. Construcción consciente de una identidad digital profesional

Uno de los errores más comunes entre estudiantes y jóvenes profesionales es subestimar el impacto de su presencia en internet. Las publicaciones en redes sociales, los comentarios, los "likes" y las interacciones configuran una imagen que puede ser interpretada por empleadores, socios o clientes potenciales.

Construir una identidad digital profesional implica:

- Crear perfiles coherentes y actualizados en plataformas como LinkedIn, Behance, GitHub (dependiendo del campo).
- Cuidar la imagen visual: fotografía, diseño, estilo de comunicación.
- Compartir contenido relevante para la audiencia profesional (artículos, proyectos, reflexiones).
- Controlar la privacidad y la visibilidad de contenidos personales.
- Usar lenguaje apropiado y demostrar respeto en la interacción digital.



Figura 10. Construcción de la identidad digital. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

3.1. Ejemplo que puede suceder en la vida real

Imaginemos a Ana, una estudiante de tercer semestre de la carrera de Marketing Digital y Redes Sociales.

A diferencia de quienes solo utilizan las redes sociales para entretenimiento, Ana ha entendido que cada plataforma puede convertirse en una vitrina estratégica. Por ello, decide comenzar a construir activamente su identidad digital profesional, tomando decisiones concretas y coherentes con su perfil académico y sus aspiraciones laborales.

Actualiza su perfil en LinkedIn con una fotografía profesional, redacta un resumen que no solo menciona su formación académica, sino también su propósito: desarrollarse en el ámbito del marketing de contenidos con enfoque en analítica y comportamiento digital.

Agrega sus habilidades técnicas, certificaciones obtenidas en cursos complementarios, y lo más importante empieza a compartir regularmente publicaciones relacionadas con sus proyectos académicos.

Por ejemplo, sube una breve reseña sobre una campaña digital que diseñó como parte de una asignatura, adjunta capturas del proceso creativo y etiqueta a sus compañeros de equipo, generando así interacción auténtica y orgánica.

Ana también comenta en publicaciones de profesionales del sector, comparte noticias de tendencias en redes sociales y asiste, de forma virtual, a webinars organizados por agencias y referentes del marketing digital, donde participa activamente en los chats y redes de seguimiento.

Todo esto no es casual: es una construcción intencional y progresiva de reputación digital, que proyecta no solo conocimientos, sino actitudes valoradas en el mundo laboral como la proactividad, el pensamiento crítico y la capacidad de aprendizaje continuo.

En poco tiempo, un reclutador que navega por LinkedIn en busca de pasantes para una agencia de medios observa su perfil. Lo que encuentra no es únicamente una estudiante más, sino una joven profesional en formación con evidencias concretas de interés, involucramiento y compromiso con su área.

La contacta, agendan una entrevista y, semanas después, Ana accede a una oportunidad que no solo le permite poner en práctica sus conocimientos, sino que también le abre la puerta a un contrato posterior antes de finalizar su carrera.

Este ejemplo ilustra cómo la identidad digital, gestionada con estrategia y autenticidad, puede acelerar procesos que antes dependían exclusivamente de títulos o experiencia laboral formal.

En el entorno actual, donde la presencia en línea es una extensión legítima del perfil profesional, no basta con ser competente: es necesario también parecerlo, comunicarlo y sostenerlo con evidencia visible.



Figura 11. Construcción de la identidad digital. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

4. Riesgos y desafíos de la identidad digital

Si bien la identidad digital es una herramienta poderosa, también representa riesgos si no se gestiona adecuadamente. Entre los principales desafíos se encuentran:

a. Suplantación de identidad

Este fenómeno ocurre cuando una persona no autorizada crea un perfil falso utilizando el nombre, foto, datos o incluso el estilo de comunicación de otra persona real. El objetivo suele ser engañar a terceros, obtener beneficios económicos, manipular relaciones o difundir información errónea.

Por ejemplo, una estudiante universitaria descubre que alguien ha creado una cuenta en Instagram usando su nombre y fotografía. Desde ese perfil, comienzan a enviarse mensajes extraños a sus contactos, solicitando dinero o información privada. En otros casos, la suplantación puede ocurrir en plataformas profesionales, como LinkedIn, donde se utiliza un perfil falso para aplicar a ofertas de trabajo o recolectar datos sensibles de empresas.

El impacto es doble: afecta la imagen pública de la víctima y puede llevar a consecuencias legales para el suplantador. Por ello, es fundamental monitorear regularmente la propia presencia en línea, utilizar contraseñas seguras y activar la verificación en dos pasos.



Figura 12. Suplantación de identidad. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

b. Ciberacoso o doxing

El ciberacoso es cualquier tipo de hostigamiento que se produce a través de medios digitales: mensajes ofensivos, amenazas, humillaciones o chantajes. El doxing (abreviación de dropping dox, es decir, “publicar documentos”) es una forma particularmente grave de acoso digital, donde se divulga información personal (como dirección, teléfono, lugar de estudio o trabajo) sin consentimiento, con el fin de intimidar, avergonzar o generar represalias.

Imagina que un adolescente participa en un debate controversial en una red social. Días después, alguien publica su dirección y número de celular en un grupo público acompañado de insultos. Esto puede escalar rápidamente, provocando acoso masivo, amenazas o incluso exposición a peligros físicos.

Este tipo de violencia digital ha sido motivo de preocupación internacional y subraya la necesidad de formar en ciudadanía digital, con énfasis en la empatía, el respeto por la privacidad y la prevención del daño.



Figura 13. Ciberacoso o doxing. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

c. Cancelación digital

La llamada “cancelación” es un fenómeno social que ocurre cuando una persona es públicamente rechazada o boicoteada en redes sociales a raíz de una publicación, declaración o conducta considerada ofensiva, inapropiada o contraria

a ciertos valores colectivos. Por ejemplo, un joven que años atrás escribió comentarios discriminatorios en Twitter es descubierto luego de ser contratado por una empresa. Al viralizarse sus mensajes antiguos, usuarios en redes exigen su despido. En otros casos, figuras públicas pierden contratos, seguidores o reputación por errores pasados, incluso si ya han sido corregidos o aclarados.

Aunque en algunos contextos puede verse como una forma de justicia social, el exceso de cancelación también puede derivar en linchamientos virtuales, pérdida de oportunidades y afectaciones emocionales severas. Esto refuerza la importancia de pensar antes de publicar, revisar el historial digital y educar en responsabilidad comunicacional desde edades tempranas.

En un mundo donde la línea entre lo público y lo privado se ha vuelto difusa, la construcción consciente y ética de la identidad digital es tan vital como la reputación en la vida real. Evitar riesgos no implica dejar de participar, sino aprender a hacerlo con criterio, protección y una actitud preventiva frente a los peligros que pueden surgir en el ecosistema digital.

La protección de datos, el uso de contraseñas seguras y la revisión periódica de la propia huella digital son prácticas mínimas para enfrentar estos desafíos (Castaño Garrido C. &, 2020)



Figura 13 Cancelación. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

5. Colaboración en entornos virtuales

La colaboración digital no es simplemente trabajar en línea. Implica construir relaciones profesionales, compartir responsabilidades, aportar ideas, resolver conflictos y lograr objetivos comunes a través de plataformas digitales.

Este tipo de trabajo exige habilidades específicas como:

a. Comunicación efectiva (asertiva, respetuosa y clara)

La comunicación digital va más allá de escribir un mensaje o participar en un chat. Implica transmitir ideas con claridad, escuchar activamente a otros miembros del equipo y adaptarse al tono y formato adecuados según la plataforma y el público.

Por ejemplo, en una reunión virtual de un proyecto académico, un estudiante que plantea sus ideas de manera asertiva evita confusiones y genera confianza entre sus compañeros.

La comunicación respetuosa incluye reconocer aportes de otros, evitar comentarios despectivos y formular críticas constructivas.

Asimismo, la claridad implica estructurar mensajes cortos, directos y coherentes, utilizando títulos, listas o recursos visuales cuando sea necesario para facilitar la comprensión.

b. Gestión del tiempo y cumplimiento de plazos en contextos asincrónicos

Los entornos digitales permiten trabajar de manera asincrónica, es decir, no todos los miembros interactúan al mismo tiempo.

Esto requiere una disciplina temporal superior, planificación y compromiso con los cronogramas establecidos.

Por ejemplo, si un equipo debe entregar un informe en línea el viernes, cada integrante necesita organizar su semana, asignar tiempos de revisión y envío de avances, y anticiparse a posibles retrasos.

La gestión eficaz del tiempo también incluye priorizar tareas, establecer recordatorios y coordinar revisiones con compañeros, evitando que un retraso individual afecte al conjunto del proyecto.

c. Uso estratégico de herramientas colaborativas

El dominio de plataformas colaborativas es fundamental para trabajar de manera organizada y productiva. Entre las más utilizadas se encuentran:

– Google Workspace: Permite la edición compartida de documentos, hojas de cálculo y presentaciones en tiempo real, fomentando la colaboración simultánea y el seguimiento de cambios.

– *Trello o Notion: Facilitan la planificación de proyectos mediante tableros, listas de tareas y asignación de responsables, ayudando a visualizar avances y pendientes.*

– *Slack o Microsoft Teams: Sirven para comunicación instantánea, creación de canales temáticos y gestión de equipos, integrando mensajes, archivos y videollamadas.*

Por ejemplo, un grupo de estudiantes trabajando en un proyecto de marketing digital puede usar Trello para asignar tareas, Google Docs para redactar el informe simultáneamente y Slack para resolver dudas en tiempo real.

El uso estratégico implica no solo saber manejar las funciones básicas de cada herramienta, sino integrarlas de manera coherente con los objetivos del proyecto, optimizando tiempos y evitando duplicación de esfuerzos.

El éxito en entornos digitales no depende únicamente de la tecnología:

Depende de cómo se aplican estas herramientas junto con habilidades de comunicación y gestión del tiempo.

Un profesional que logra combinar claridad, respeto, disciplina y dominio de plataformas colaborativas tiene mayores posibilidades de generar resultados efectivos, fortalecer la confianza de su equipo y mantener un desempeño consistente, incluso en contextos virtuales complejos.

En cuanto a la resolución de conflictos virtuales, es importante saber interpretar emociones, contextos y códigos no verbales digitales.

La colaboración en entornos virtuales ha redefinido el trabajo en equipo. Las jerarquías tradicionales se disuelven en estructuras horizontales y los liderazgos se adaptan a una lógica de autonomía, confianza y resultados. (Corchuelo Fernández, 2020)



Figura 14. Colaboración. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

6. Herramientas digitales para el trabajo colaborativo

Hoy existen múltiples herramientas diseñadas para facilitar el trabajo en equipo a distancia. Algunas de las más utilizadas en el ámbito educativo y profesional son:

a. Google Docs, Sheets y Slides

Estas herramientas permiten la edición en tiempo real, lo que significa que varios integrantes pueden trabajar simultáneamente sobre un mismo documento, hoja de cálculo o presentación.

Los comentarios y sugerencias facilitan la retroalimentación inmediata, mientras que el control de versiones garantiza que ningún aporte se pierda y que sea posible revisar cambios previos.

Por ejemplo, un estudiante puede redactar un informe mientras sus compañeros agregan gráficos, correcciones y referencias bibliográficas sin necesidad de enviar múltiples archivos por correo.

b. Trello

Esta plataforma es ideal para la gestión visual de proyectos, basada en tableros, listas y tarjetas.

Cada tarea puede asignarse a un miembro específico, etiquetarse por prioridad y acompañarse de fechas límite, archivos o enlaces relevantes.

Por ejemplo, un grupo que desarrolla una campaña de marketing puede tener un tablero donde se visualiza claramente qué tareas están en proceso, cuáles se completaron y qué actividades requieren revisión.

c. Miro o Jamboard

Las pizarras digitales como Miro y Jamboard permiten brainstorming colaborativo y la creación de esquemas visuales.

Los participantes pueden agregar notas, dibujos, enlaces o imágenes simultáneamente, lo que facilita la organización de ideas complejas y la planificación estratégica.

Un ejemplo práctico sería un equipo diseñando un mapa conceptual de un proyecto de redes sociales, donde todos aportan ideas y construyen conexiones visuales en tiempo real.

d. Canva Pro

Esta plataforma permite la colaboración simultánea en diseños gráficos, integrando elementos visuales, tipografía y plantillas prediseñadas.

Los equipos pueden trabajar juntos en presentaciones, infografías o material promocional, asegurando coherencia estética y eficiencia en la entrega de productos visuales.

Por ejemplo, un grupo puede crear una campaña de contenido digital donde cada miembro añade ilustraciones, textos y ajustes de estilo de forma conjunta.

e. Notion

Combina organización de tareas, gestión de recursos y documentación grupal. Se pueden crear bases de datos, listas de control, calendarios y espacios de notas compartidas, centralizando toda la información de un proyecto.

Esto reduce el riesgo de pérdida de información y facilita el seguimiento de avances.



Figura 15. Herramientas digitales. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

6.1. Caso práctico

Un grupo de estudiantes de marketing digital desarrolla un proyecto integrador:

- *Trello se utiliza para asignar y controlar tareas, estableciendo fechas de entrega y responsables.*
- *Google Drive permite la creación de documentos compartidos, hojas de cálculo con datos y presentaciones colaborativas.*
- *Zoom se emplea para reuniones semanales de seguimiento, discusión de avances y resolución de dudas.*

Gracias a la organización, la visibilidad de tareas y la comunicación fluida, la calidad del producto final mejora significativamente.

Cada miembro entiende su rol, los recursos están centralizados y el equipo puede reaccionar rápidamente a cambios o imprevistos.

Este ejemplo demuestra cómo el uso consciente de herramientas colaborativas no solo optimiza el tiempo, sino que también fomenta el aprendizaje conjunto, la responsabilidad compartida y la excelencia en los resultados.

7. Ética y empatía en entornos virtuales

Trabajar en línea no elimina la necesidad de valores humanos fundamentales. De hecho, el anonimato o la distancia pueden aumentar los malentendidos o las conductas irrespetuosas si no se establecen reglas claras de interacción.

Algunos principios esenciales son:

a. Respeto por los tiempos y estilos de trabajo del otro

Cada persona tiene un ritmo, una metodología y un horario que optimizan su productividad. En el trabajo colaborativo digital, es vital reconocer y respetar estas diferencias para evitar conflictos y promover un ambiente armonioso.

Por ejemplo, mientras algunos miembros prefieren trabajar temprano en la mañana, otros rinden mejor en la noche; entender esto permite planificar entregas y reuniones de forma flexible.

Además, respetar los tiempos significa evitar la presión constante, reconocer que no todos pueden responder al instante y valorar la calidad por encima de la rapidez. Esta actitud fortalece la confianza y disminuye el estrés.

b. Reconocimiento del aporte de todos los miembros:

Un equipo exitoso es aquel que valora la diversidad de ideas y esfuerzos. Reconocer el aporte de cada integrante, ya sea en tareas grandes o pequeñas, fomenta la motivación y el sentido de pertenencia.

Por ejemplo, en una sesión de revisión de proyecto, dedicar tiempo para destacar contribuciones específicas —como la creatividad de un diseño o la rigurosidad de un análisis— refuerza la autoestima y el compromiso.

Este reconocimiento puede ser verbal, escrito o mediante herramientas digitales que registren aportes y avances.

c. Empatía en la comunicación escrita, evitando ambigüedades o tonos agresivos:

La comunicación en entornos virtuales carece de las señales no verbales que nos ayudan a interpretar intenciones y emociones.

Por ello, la empatía debe guiar cada mensaje: elegir palabras claras, evitar ironías o sarcasmos que puedan ser malinterpretados y formular críticas constructivas.

Por ejemplo, en un correo o chat, en lugar de escribir “Esto está mal”, es preferible decir “Creo que podríamos mejorar esta parte, ¿qué te parece si intentamos esta otra opción?”.

Esta sensibilidad reduce malentendidos, fortalece relaciones y mantiene un clima de respeto incluso en situaciones de desacuerdo.

d. Cuidado de la salud emocional en espacios digitales, fomentando pausas, límites horarios y espacios seguros:

El trabajo remoto o virtual puede difuminar las fronteras entre la vida personal y laboral, lo que genera sobrecarga y fatiga digital.

Es esencial promover hábitos saludables que incluyan pausas regulares, evitar jornadas excesivas frente a la pantalla y establecer horarios claros para desconectar.

Por ejemplo, acordar en el equipo que no se responderán mensajes fuera del horario laboral o que se realizarán descansos breves cada cierto tiempo ayuda a prevenir el agotamiento.

Además, es vital crear espacios donde los miembros puedan expresar inquietudes o estrés sin temor a represalias, generando así un ambiente seguro y colaborativo.

Estos valores fortalecen no solo los equipos de trabajo, sino también la identidad profesional del estudiante.



Figura 16. Ética y empatía. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

8. Aplicaciones de la identidad digital y la colaboración en marketing digital

En el ámbito del marketing digital, tanto la identidad digital como el trabajo colaborativo son herramientas estratégicas. Un profesional en esta área debe saber:

a. Gestionar su marca personal para generar confianza en su comunidad:

La marca personal no se limita a tener un perfil actualizado; implica proyectar una identidad coherente, confiable y alineada con los valores propios y profesionales.

Por ejemplo, un community manager que comparte de manera constante contenido educativo y profesional sobre tendencias digitales genera credibilidad frente a su audiencia, aumentando la confianza y la interacción.

Esta práctica también ayuda a diferenciarse en un mercado competitivo y a construir oportunidades de networking o colaboraciones estratégicas.

b. Colaborar con equipos multidisciplinarios para campañas, análisis de datos y diseño de estrategias:

El éxito en proyectos digitales depende de la integración de diversas competencias. Un profesional no trabaja de forma aislada: debe interactuar con diseñadores gráficos, analistas de datos, redactores y estrategias de marketing.

Por ejemplo, al planificar una campaña de redes sociales, el community manager coordina con el diseñador para crear piezas visuales atractivas, revisa los datos de engagement con el analista y ajusta la estrategia según los insights obtenidos.

Esta colaboración fortalece la eficiencia y asegura resultados coherentes y bien fundamentados.

c. Comunicarse eficazmente con clientes, audiencias y colegas usando medios digitales:

La comunicación efectiva en entornos digitales requiere claridad, empatía y adaptación al canal utilizado, ya sea correo electrónico, redes sociales, plataformas de mensajería o videoconferencias.

Por ejemplo, al responder consultas de clientes en Instagram, un profesional debe redactar mensajes cortos, claros y respetuosos, transmitiendo información precisa y fomentando una relación positiva.

Esta habilidad también es esencial para coordinar proyectos con colegas, facilitando la comprensión mutua y evitando malentendidos.

d. Co-crear contenido en plataformas compartidas:

La creación de contenido digital ya no es un proceso individual: la colaboración en documentos, hojas de cálculo, presentaciones o plataformas de diseño compartidas permite integrar múltiples perspectivas y talentos.

Por ejemplo, un equipo puede elaborar un calendario de publicaciones en Google Sheets, mientras cada miembro añade ideas para posts, textos, gráficos y videos en tiempo real.

Esta práctica no solo optimiza los tiempos de producción, sino que también enriquece la calidad del contenido al aprovechar la diversidad de habilidades y puntos de vista.

La capacidad de adaptarse a entornos colaborativos digitales y de posicionarse correctamente en internet define en gran medida el éxito profesional de quien trabaja en esta industria.



Figura 17. Identidad y colaboración: aplicaciones. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

9. Resumen del capítulo

La identidad digital y la colaboración virtual no son elementos secundarios ni accesorios en el desarrollo personal y profesional actual.

Se han convertido en pilares fundamentales que determinan la forma en que participamos, influimos y somos percibidos en el entorno digital.

Ya no se trata únicamente de tener una cuenta en redes sociales o saber enviar un correo electrónico: se trata de comprender que cada interacción en línea, cada mensaje publicado, cada archivo compartido o conversación mantenida en plataformas digitales, construye o deteriora nuestra identidad profesional.

Gestionar adecuadamente la forma en que nos presentamos en internet implica una combinación de habilidades técnicas, sentido ético y pensamiento estratégico.

Esto incluye desde mantener actualizados nuestros perfiles profesionales, cuidar el lenguaje en entornos colaborativos, compartir contenidos de valor, hasta establecer límites saludables que preserven nuestra salud emocional en espacios digitales.

Una identidad digital bien construida comunica confianza, profesionalismo, responsabilidad y capacidad de adaptación, lo cual puede abrir puertas incluso antes de tener un título académico.

Por otro lado, la colaboración virtual se ha convertido en la norma, no en la excepción. El trabajo en equipo ya no está limitado por la presencialidad; hoy, profesionales de distintos países, culturas y disciplinas co-crean, analizan y producen resultados mediante herramientas digitales como Google Workspace, Trello, Notion, Miro o Slack.

Saber integrarse a estos entornos, comprender las dinámicas asincrónicas, comunicarse con empatía y claridad, y respetar los tiempos y estilos de trabajo del otro, son habilidades que definen el éxito de un proyecto colectivo.

Este capítulo ha presentado los conceptos clave que permiten entender la construcción de la identidad digital y la dinámica de la colaboración en línea.

Además, ha explorado las herramientas tecnológicas más relevantes, los riesgos asociados como la suplantación de identidad, el ciberacoso o el impacto de publicaciones irresponsables y las buenas prácticas que garantizan una participación digital segura, ética y efectiva.

Formarse en estas competencias no solo mejora la empleabilidad y la reputación profesional, sino que también prepara a los estudiantes para desenvolverse con

solvencia en un mercado laboral que exige flexibilidad, comunicación efectiva y trabajo colaborativo a distancia.

En definitiva, aprender a gestionar la identidad digital y colaborar de forma estratégica no es un lujo académico: es una necesidad para cualquier ciudadano del siglo XXI que aspire a desarrollarse integralmente en un mundo interconectado, competitivo y en constante evolución.

La identidad digital es mucho más que tener redes sociales; es una construcción estratégica que impacta directamente en nuestra imagen profesional. Gestionarla de forma consciente, coherente y ética nos permite destacarnos en entornos altamente competitivos.

Por otro lado, la colaboración en línea requiere no solo del uso de herramientas digitales, sino de valores como la empatía, la comunicación clara y el compromiso colectivo. Estas competencias son claves para enfrentar con éxito los desafíos del trabajo moderno.



Figura 18. Resumen de capítulo. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

CAPÍTULO 3

HERRAMIENTAS OFIMÁTICAS EN ENTORNOS DIGITALES



¿Cómo podemos organizar nuestras ideas, presentar información profesional y analizar datos en contextos digitales?

En este capítulo exploramos el uso estratégico de herramientas ofimáticas como procesadores de texto, hojas de cálculo y presentaciones, fundamentales para desenvolverse con eficiencia en el ámbito académico y laboral.

Aprenderás no solo a usarlas, sino a sacarles el máximo provecho como instrumentos para comunicar, analizar y colaborar digitalmente.

1. Introducción: Tecnología como extensión del pensamiento

En pleno siglo XXI, los entornos digitales exigen que todo profesional sea capaz de crear, compartir y analizar información de forma clara y estructurada.

Las herramientas ofimáticas ya no son simples programas de oficina; son el puente entre la creatividad, la lógica y la eficiencia.

Así como en el pasado la pluma y el papel eran indispensables, hoy lo son Word, Excel o PowerPoint. No basta con saber abrirlos: se requiere dominar sus funciones, adaptarlas a cada necesidad y aplicarlas con criterio.



Figura 19. Importancia. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

2. Procesadores de texto: Más allá del tpeo

El procesador de texto ya sea Microsoft Word, Google Docs o LibreOffice Writer, sigue siendo una de las herramientas más utilizadas tanto en contextos académicos como profesionales.

Su popularidad se debe a que permite redactar, organizar y presentar información de manera clara y estructurada, facilitando la comunicación escrita y la documentación formal.

Sin embargo, su potencial va mucho más allá de la simple creación de documentos.

Estas plataformas ofrecen funciones avanzadas que potencian la productividad y la calidad del trabajo. Por ejemplo, permiten formatear textos con estilos y plantillas, lo que asegura uniformidad en informes, proyectos o manuales.

La integración de tablas, gráficos y diagramas posibilita representar datos de manera visual y comprensible, mejorando la comprensión del lector.

Asimismo, la herramienta de revisión y comentarios facilita la colaboración en equipo, permitiendo que varios miembros aporten sugerencias, correcciones o ajustes en tiempo real, especialmente útil en entornos educativos o corporativos donde la retroalimentación continua es fundamental.

Un aspecto clave es la compatibilidad con normas de citación académica, como APA, MLA o Chicago, que ayuda a los estudiantes y profesionales a gestionar referencias y evitar plagio, garantizando la integridad y credibilidad de su trabajo.

Por ejemplo, un estudiante de marketing digital puede redactar un informe sobre consumo en redes sociales, insertar referencias de estudios académicos y generar automáticamente la bibliografía, asegurando un trabajo riguroso y profesional.

Además, los procesadores de texto modernos se integran con almacenamiento en la nube, lo que permite acceder a documentos desde cualquier dispositivo y mantener versiones actualizadas, asegurando continuidad en el trabajo y colaboración sin interrupciones.

Esta funcionalidad es especialmente valiosa para equipos distribuidos geográficamente, donde la coordinación efectiva depende de la disponibilidad inmediata de información actualizada.

Efectivamente, un procesador de texto no es simplemente un espacio para escribir; es una plataforma integral de gestión de información, colaboración y presentación profesional, cuyo dominio incrementa significativamente la eficacia y calidad del trabajo académico y profesional en la era digital.

Dominar funciones como el uso de estilos, tablas de contenido automáticas, referencias bibliográficas, revisión ortográfica, encabezados inteligentes y comentarios colaborativos permite que un informe o trabajo académico no solo luzca profesional, sino que también sea funcional y organizado.

Por ejemplo, en marketing digital, un documento de análisis de campaña debe poder incorporar datos, citas, imágenes y estructuras jerárquicas claras que faciliten su lectura.

Además, el trabajo colaborativo en tiempo real con herramientas como Google Docs ha transformado la manera en que equipos de trabajo construyen conocimiento.

Hoy es común que varios usuarios editen simultáneamente un mismo archivo, dejando sugerencias, revisiones y hasta resolviendo conflictos sin necesidad de correos interminables.



Figura 20. Procesadores de texto. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

3. Hojas de cálculo: El poder de los datos organizados

Las hojas de cálculo, como Microsoft Excel o Google Sheets, han trascendido su uso tradicional de simples registros numéricos para convertirse en herramientas estratégicas en la gestión de información y toma de decisiones.

Su importancia es evidente en contextos académicos, empresariales y especialmente en marketing digital, donde la correcta organización y análisis de datos puede determinar el éxito de campañas y proyectos.

Por ejemplo, un profesional de marketing digital puede utilizar hojas de cálculo para monitorear el rendimiento de campañas publicitarias, registrando clics, impresiones, conversiones y presupuestos asignados.

De manera simultánea, puede segmentar datos por audiencia, canal o temporalidad, obteniendo insights que permiten ajustar estrategias en tiempo real y optimizar recursos.

Esta capacidad de análisis transforma los datos en decisiones informadas y estratégicas, evitando conjeturas o acciones basadas únicamente en intuición.

El dominio de fórmulas básicas, como SUMA, PROMEDIO o CONTAR.SI, permite consolidar grandes volúmenes de información de forma rápida y precisa.

Por su parte, funciones lógicas como SI, Y, O facilitan la automatización de evaluaciones, comparaciones y escenarios hipotéticos, lo que ayuda a anticipar resultados y planificar acciones correctivas.

Además, las tablas dinámicas ofrecen una manera poderosa de resumir, filtrar y explorar datos complejos, mientras que los gráficos convierten cifras en representaciones visuales que comunican patrones y tendencias de manera inmediata.

La implementación de validaciones de datos y formatos condicionales asegura la integridad de la información, minimizando errores que podrían derivar en decisiones equivocadas.

Por ejemplo, un analista puede configurar que solo se acepten valores numéricos dentro de un rango específico, evitando inconsistencias en la medición de métricas clave.

Hojas de cálculo:

El poder de los datos organizados



Monitoreo de Campañas:
Análisis de clics, impresiones
y conversiones.



Fórmulas y Funciones

SUMA, PROMEDIO, SI, CONTAR.SI



Tablas dinámicas y Gráficos

Análisis visual de datos.



Validación de Datos

Formatos Condicionales

Integridad y precisión.



Transforma los números en decisiones informadas y estratégicas.

Figura 21. Hojas de cálculo. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

3.1. Un factor crítico en la era digital es la colaboración en la nube

Al compartir hojas de cálculo en Google Sheets o mediante plataformas integradas con OneDrive, los equipos pueden actualizar, comentar y analizar datos simultáneamente, garantizando que todos los miembros trabajen sobre información actualizada. Esta capacidad es invaluable cuando se coordinan proyectos con múltiples actores o se gestionan campañas que requieren ajustes rápidos según los resultados obtenidos.

Ciertamente, las hojas de cálculo son mucho más que una herramienta de registro: representan un instrumento de planificación, análisis y visualización estratégica. Su dominio permite transformar datos dispersos en información útil, facilita la colaboración efectiva y potencia la capacidad de tomar decisiones fundamentadas, convirtiéndose en un recurso indispensable para cualquier profesional que busque sobresalir en entornos digitales competitivos.

Un estudiante que aprende a usar adecuadamente las hojas de cálculo desarrolla una habilidad valiosa: la lectura crítica de datos, que le permite interpretar números con sentido, identificar patrones y detectar errores.

Como sostienen Galvis Panqueva y Duart (2020), una educación verdaderamente transformadora no puede limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe orientarse al desarrollo de competencias cognitivas superiores, entre las cuales destacan el pensamiento analítico y estratégico.

En este sentido, la integración de herramientas digitales —particularmente aquellas vinculadas a la gestión, organización y análisis de datos, como las hojas de cálculo— se configura como un componente esencial dentro de los procesos formativos contemporáneos.

Desde una perspectiva pedagógica, el uso de estas herramientas no solo facilita la manipulación técnica de la información, sino que promueve la capacidad de interpretar datos, establecer relaciones entre variables, identificar patrones y proyectar escenarios posibles.

Es decir, contribuye a la formación de sujetos capaces de transformar información en conocimiento significativo y, posteriormente, en decisiones fundamentadas. Esta transición —de datos a conocimiento y de conocimiento a acción— constituye uno de los pilares del pensamiento estratégico en entornos digitales complejos.

Asimismo, la incorporación de tecnologías como Excel o Google Sheets en el aula favorece el aprendizaje activo y contextualizado, al permitir que los estudiantes trabajen con información real o simulada, desarrollen habilidades de resolución de problemas y fortalezcan su autonomía en la toma de decisiones.

Hojas de Cálculo:

El poder de los datos organizados

Las hojas de cálculo, como Microsoft Excel o Google Sheets, han trascendido su uso tradicional de simples registros numéricos para convertirse en **herramientas estratégicas** en la gestión de información y **toma de decisiones**.

Análisis y Segmentación	Fórmulas y Automatización	Tablas y Gráficos	Validación y Formatos
Monitorea campañas, segmenta audiencias y ajusta estrategias en tiempo real.	Funciones como SUMA, SI, Y facilitan evaluaciones y predicciones.	Resume y visualiza datos con tablas dinámicas y gráficos.	Asegura datos correctos con reglas y formatos condicionales.

Colaboración en la Nube

Actualiza y comenta en **tiempo real** con **Google Sheets** y **OneDrive**.

Más que registros, las hojas de cálculo son claves para la planificación y el análisis estratégico en la era digital.

"Una educación transformadora requiere integrar estas herramientas al desarrollo del pensamiento analítico y estratégico."
— Galvis Panqueva y Duart (2020).

Figura 22. Hojas de cálculo: el poder de los datos organizados. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

4. Herramientas de presentación: Contar historias visuales

En la era digital, presentar ideas no solo es cuestión de hablar bien, sino de contar historias con apoyo visual.

Herramientas como PowerPoint, Canva o Google Slides permiten construir presentaciones dinámicas que capturan la atención y refuerzan el mensaje. No se trata únicamente de insertar texto en diapositivas, sino de estructurar una narrativa clara: introducción, desarrollo, datos visuales, conclusiones.

El uso de imágenes, infografías, íconos, animaciones sutiles y gráficos bien diseñados transforma una presentación en una experiencia. Esto es especialmente importante en carreras como marketing, donde se requiere comunicar propuestas de valor de forma impactante.

Además, con funciones como el modo de presentación online, grabación de audio y notas del presentador, se ha facilitado la exposición remota o asincrónica, adaptándose a contextos de educación híbrida o trabajo a distancia.



Figura 23. Herramientas de presentación. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

5. Sincronización, almacenamiento y colaboración en la nube

Un aspecto clave de las herramientas ofimáticas actuales es su integración con la nube. Plataformas como Google Drive, OneDrive o Dropbox permiten almacenar, sincronizar y compartir documentos en tiempo real, evitando pérdidas de información y mejorando la productividad.

En el entorno profesional digital, el trabajo en equipo requiere coordinación, planificación y uso estratégico de herramientas ofimáticas.

Por ejemplo, al desarrollar una campaña de redes sociales, cada miembro del equipo puede asumir responsabilidades específicas según sus fortalezas: una persona puede diseñar el contenido visual en PowerPoint o Canva, otra redactar textos, artículos o guiones en Word, y una tercera encargarse del análisis de métricas y datos en Excel o Google Sheets.

Lo más relevante es que estos archivos no funcionan de manera aislada, sino que pueden estar interconectados y organizados en carpetas compartidas en la nube, como Google Drive, OneDrive o plataformas corporativas.

Esto permite que todos los integrantes accedan a la información en tiempo real, actualicen contenidos de manera simultánea y mantengan un historial de cambios que asegura la trazabilidad y la coherencia del trabajo.

Por ejemplo, mientras el diseñador ajusta un gráfico, el analista puede actualizar cifras en la hoja de cálculo que luego se reflejan en la presentación final; al mismo tiempo, el redactor puede verificar que los textos estén alineados con los datos y objetivos estratégicos.

Esta dinámica refleja la esencia de la alfabetización digital avanzada: no basta con saber usar herramientas de manera individual, sino comprender cómo integrarlas dentro de flujos de trabajo colaborativos y sistemas productivos.

La tecnología se convierte en un facilitador del conocimiento colectivo, potenciando la comunicación, la eficiencia y la calidad del producto final.

Además, esta forma de trabajar desarrolla habilidades blandas esenciales, como la coordinación de tareas, la empatía con el ritmo de los demás, la capacidad de dar y recibir retroalimentación y la toma de decisiones compartida.

Por ejemplo, si un miembro del equipo detecta un error en la segmentación de datos, puede notificarlo en el mismo archivo o mediante comentarios, evitando retrabajos y asegurando que todos estén alineados.

En definitiva, la colaboración digital no solo optimiza procesos y resultados, sino que también prepara a los estudiantes y profesionales para un entorno laboral donde la información y el conocimiento se construyen de manera colectiva, utilizando la tecnología como soporte y potenciador de la creatividad, la precisión y la eficiencia.



Figura 24. Sincronización, almacenamiento y colaboración en la nube. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

6. Ejemplos cotidianos que pueden suceder en la vida real

a. Caso académico

Un estudiante debe entregar un informe sobre el comportamiento del consumidor digital. Utiliza Word para redactar el documento, Excel para mostrar los resultados de una encuesta y PowerPoint para presentar sus hallazgos ante el curso.



Figura 25. Caso académico. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

b. Caso profesional

Una microempresa necesita llevar el control de sus ventas. El emprendedor crea una hoja de cálculo con validación de datos y gráficos, automatiza funciones y genera reportes semanales que luego presenta con una plantilla visual adaptada en Canva.



Figura 26. Caso profesional. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

c. Caso personal

Una persona organiza sus finanzas familiares mensuales con Excel, redacta cartas con Word y arma presentaciones en PowerPoint para apoyar una reunión comunitaria.



Figura 27. Caso personal. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

7. Aplicaciones en marketing digital y redes sociales

El profesional de marketing digital no puede prescindir de las herramientas ofimáticas.

Desde el informe de resultados de campañas, hasta el diseño de presentaciones para clientes, el dominio de estas herramientas se traduce en eficiencia, claridad y profesionalismo. En este ámbito se requiere saber diseñar reportes en hojas de cálculo, desarrollar manuales de marca en procesadores de texto, y exponer estrategias con apoyo visual.

Además, al manejar datos reales provenientes de métricas sociales, se vuelve indispensable transformar esa información en documentos comprensibles y visuales.



Figura 28. Herramientas digitales. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

8. Resumen del capítulo

Las herramientas ofimáticas no son únicamente instrumentos técnicos: son extensiones del pensamiento organizado. Su uso estratégico permite desarrollar procesos de comunicación, análisis y colaboración que responden a las demandas actuales de la sociedad digital.

Dominar estas herramientas no solo mejora el rendimiento académico, sino que fortalece la empleabilidad y la capacidad de generar valor en cualquier entorno profesional. El dominio de herramientas ofimáticas permite transformar ideas en documentos organizados, datos en análisis visuales y presentaciones en

experiencias significativas. Ya no basta con conocer los programas: es necesario aplicarlos con lógica, creatividad y sentido profesional.

En un mundo interconectado, estas herramientas permiten trabajar en la nube, colaborar en tiempo real y presentar resultados con impacto. Ser competente ofimáticamente es ser capaz de pensar, comunicar y construir valor con tecnología.



Figura 29. Resumen capítulo. Nota: elaborado por el autor con IA (2026)

REFERENCIAS

- Caraballo Vidal, I., Ruiz Rey, F. J., Cebrián Robles, D., & Alías García, A. (2019). *Tecnologías para la formación de profesionales en educación*. Dykinson. Digitalia.
- Castaño Garrido, C. &. (2020). *Educación digital: Nuevos entornos de aprendizaje*. Digitalia / Octaedro.
- Castaño Garrido, C. &. (2020). *Educación digital: Nuevos entornos de aprendizaje*. Digitalia / Octaedro.
- Cebrián de la Serna, M. (2020). <https://doi.org/>. Obtenido de <https://doi.org/10.2307/j.ctv2b7v5v6>
- Cebrián de la Serna, M. (2020). *Tecnologías del aprendizaje y del conocimiento*. Digitalia / Octaedro.
- Chourio-Acevedo, S., et al. (2024). *Information literacy in the age of artificial intelligence: A critical approach*. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2404.19020>
- Corchuelo Fernández, M. T. (2020). *Retos socioeducativos del siglo XXI*.
- Galvis Panqueva, Á. &. (2020). *Uso transformador de tecnologías digitales en educación superior*. Digitalia / RedUnete.
- Sánchez, C. (2019). *Normas APA – 7ma (séptima) edición*. Normas APA (7ma edición). <https://normas-apa.org/>

RESOLUCIÓN DE ARBITRAJE



**RED INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN GALILEO ECUADOR
RESOLUCIÓN N° REDDIGEC 2026-0006
ASAMBLEA ORDINARIA N° 003**

La Red Internacional de Investigación Galileo Ecuador, registrada bajo el Nro. SENESCYT- REG-RED-22-0167; en uso de las atribuciones que les confiere los artículos 3 y 5 de su estatuto:

CONSIDERANDO

Que en plan anual de funcionamiento de REDIIGEC, se contempla las funciones propias de las actividades de investigación como estrategia para el cumplimiento de su objeto social.

CONSIDERANDO

Que se ha solicitado el proceso de arbitraje por pares de expertos, mediante la técnica doble ciego; de acuerdo a los estándares internacionales que rige la materia al siguiente: proyecto de investigación / Producto(s) educativo(s)-investigativo(s) / Prototipo(s) / Proyectos de investigación o de naturaleza editorial; titulado: **COMPETENCIAS DIGITALES. MATERIAL BÁSICO DE LA MATERIA.**

CONSIDERANDO

Que el Grupo de Investigación "PDAL" Y "Cs. Administrativas", "Educación"; con competencias en el caso, presentaron ante la instancia de la Coordinación Académica el informe técnico pertinente y el mismo recomendó la aprobación para publicación con aval de arbitraje, fomentando así la producción, promoción y difusión investigativa, desde la rigurosidad científica.

CONSIDERANDO

Que es atribución de esta instancia avalar las recomendaciones de las unidades operativas que conforman REDIIGEC y en todos sus capítulos internacionales, en relación a los procesos de arbitraje por pares de expertos, mediante la técnica doble ciego; en correspondencia a los estándares internacionales que rigen la materia a: proyectos de investigación / Producto(s) educativo(s)-investigativo(s) / Prototipo(s) / Proyectos de investigación o de naturaleza editorial; de instancias académicas o científicas que así lo solicitan y de acuerdo a la disponibilidad de grupos de investigación asociados a esta red que posean las credenciales académicas pertinentes entre sus miembros asociados.

CONSIDERANDO

Que la Red Internacional de Investigación Galileo Ecuador, ha sido creada para la cooperación científica y tecnológica en el cumplimiento de su objeto social.

RESUELVE:

ARTÍCULO 1. Auspiciar y acompañar la aprobación académica por pares de los Grupos de Investigación con competencia; en favor del desarrollo, investigación y publicación del prototipo: **COMPETENCIAS DIGITALES. MATERIAL BÁSICO DE LA MATERIA.**

ARTÍCULO 2. Comuníquese a la Institución solicitante. De su conocimiento y fines pertinentes.

Dado y firmado en Guayaquil, Ecuador; a los diecinueve días del mes de marzo de dos mil veintiséis



Código de verificación Institucional



Coordinador General



